



EDUCACIÓN NO FORMAL

CONCEPTO BÁSICO EN EDUCACIÓN AMBIENTAL

M. C. Miguel Fernando Pacheco Muñoz

fpacheco1@starmedia.com

Generalmente, cuando hablamos de educación, lo primero en lo que pensamos es en la escuela. La educación ha sido limitada a escolaridad y desgraciadamente descartamos o restamos importancia a otras prácticas, espacios y escenarios sociales que son tanto o más importantes para la formación de las personas (Buenfil, 1991).

Cómo vemos el mundo, lo entendemos y actuamos sobre él, es resultado del conjunto de experiencias por las cuales nos vamos conformando como sujetos; es resultado de la educación que hemos recibido y que a su vez comunicamos a lo largo de toda la vida. Este conjunto de conocimientos, saberes, sentimientos, creencias, ideas y valores, los construimos y articulamos por medio del proceso social conocido como educación.

Las personas, como miembros de una sociedad aprehenden las claves de su cultura, no sólo en la escuela sino en un cúmulo de espacios, procesos, instituciones, relaciones personales, recibiendo mensajes y propuestas, elaborando códigos, e interpretando normas sociales, las cuales abarcan no sólo los conocimientos como tales, sino creencias, valores, saberes, habilidades, aptitudes y sentimientos.

La modalidad no formal no es menos importante que la escuela en la formación de los sujetos y coincidimos con Javier Reyes para quien: “La Educación no formal es importante porque integra lo que la escuela tarda o nunca llega a incorporar a sus programas y lo que los medios de comunicación ocultan o distorsionan” (Reyes, 2000).

La totalidad del proceso educativo se ha clasificado en el lenguaje educativo a partir de tres nociones: la educación formal, la no formal y la informal, que juntas forman un cuerpo taxonómico sobre el fenómeno educativo. El propósito de esta división en modalidades tiene un carácter esclarecedor de los procesos educativos, más que normativo (Trilla, 1997, a).

Todas las actividades y procesos por los que los sujetos aprehenden y aprenden la cultura, pueden incluirse en alguno de los tres tipos mencionados de modalidades educativas. De acuerdo con Edgar González Gaudiano, la modalidad no formal es:

"Aquella que se desarrolla paralela o independiente a la educación formal y que por tanto, no queda inscrita en los programas de los ciclos del sistema escolar y aunque las experiencias educativas sean secuenciales, no se acredita y no se certifica" (González, 1993).

Las Modalidades Educativas.

Educación Informal: Es el proceso que dura toda la vida y en el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, capacidades y actitudes de las experiencias diarias y del contacto con su medio.

Educación No Formal: Toda actividad educativa organizada y sistemática realizada fuera de la estructura del sistema formal, para impartir cierto tipo de aprendizaje a ciertos subgrupos de la población, ya sea adultos o niños.

Educación Formal: El sistema educativo institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado que abarca desde la escuela primaria hasta la universidad. Philip H. Coombs y Manzoor Ahmend, 1975.

Otras Definiciones

“La educación no formal consiste en las actividades educativas y de capacitación, estructuradas y sistemáticas, de corta duración relativa, que ofrecen agencias que buscan cambios de conducta concretos en poblaciones bastante diferenciadas” (Rolland Paulston, 1972 La Belle, 1980).

“Se refiere a las actividades de aprendizaje que se realizan fuera del sistema educativo formalmente organizado (...) para educar con vistas a ciertos fines específicos con el respaldo de una persona, grupo u organización identificable” (Cole Brembeck 1973 en La Belle, 1980).

“Cualquier esfuerzo educativo organizado intencional y explícito para promover el aprendizaje mediante enfoques extra – escolares, con el fin de elevar la calidad de vida” (Reed. et. al. 1986).

Orígenes

El término “Educación No Formal” tiene sus orígenes en la: “Conferencia Internacional Sobre la Crisis Mundial de la Educación”. La conferencia fue celebrada en Williamsburg, Virginia (USA) en 1967.

La elaboración de las memorias de la conferencia estuvo a cargo del “Instituto Internacional de Planeación de la Educación” dirigido por Philip H. Coombs y que un año más tarde dio origen a la muy conocida obra “La Crisis Mundial de la Educación” (Coombs, 1972, Trilla. et. al. 1992).

En este libro Coombs expone que la educación formal es incapaz de abarcar, cualitativa y cuantitativamente las necesidades de formación de las sociedades y que la educación no formal debería formar parte importante del esfuerzo total de la enseñanza de cualquier país.

Los análisis del libro están ligados a los esfuerzos de educación no formal como potencial del desarrollo y marca las diferencias entre países industrializados y no industrializados, en un discurso de corte claramente asistencialista.

Gran parte de la confusión en el uso de las modalidades se debe a que dichos conceptos vienen ligados a este tipo de discurso en un marco de atención a la pobreza en los países de América Latina y muy especialmente destinada a adultos de áreas rurales y zonas marginales (Coombs, 1972, Philip H. Coombs y Manzoor Ahmend, 1975. J. La Belle, 1980).

Esta crisis mundial de la educación hace referencia a la educación formal y los procesos educativos institucionales tradicionales. En este mismo periodo que se da alrededor de la década de los años sesentas, aparecen fuertes críticas que hacen notar los límites de la institución escolar como proceso educativo, son un ejemplo de estos discursos, los ya clásicos trabajos de Iván Illich “La Sociedad Desescolarizada” y de Evrett Reimer “La Escuela ha muerto” (Trilla. et. al. 1992).

La clasificación en modalidades educativas tiende a generar muchas confusiones y acalorados debates, ya que las explicaciones a esta taxonomía, parten desde muy diversas perspectivas de análisis; a veces a partir de los sujetos que atiende, otras más de los espacios en los que se desarrolla o de la metodología que utilizan, etc.

Los términos que designan las modalidades educativas son en general para toda la comunidad educativa, confusos, el mismo Coombs ya señalaba sus limitaciones, y han sido numerosos los intentos por delimitar, ampliar o corregir el sentido de los términos: educación formal, no formal e informal. Entre algunos de los puntos más destacados en este debate podemos mencionar que una modalidad se describe en contradicción y negación a otra, una exclusión que no es valorativa, pero que se menciona es semánticamente incorrecta (educación no formal).

Muchas otras palabras se han pensado para sustituirlas, por ejemplo: flexible y no flexible, sistemática y asistemática, reglada, no reglada, regular, no regular, pero cada una de estas propuestas tiende a generar un nuevo problema en el sentido de las categorías (metodología, evaluación, planeación, etc...), así la confusión puede seguir por un largo rato, pero de hecho la terminología propuesta por Coombs sigue siendo válida hasta el día de hoy.

Las categorías de metodología, evaluación, planeación, intención, sistematización, rigor o estructura del proceso educativo en general, funcionan como categorías de análisis de los términos de las modalidades y son de hecho la base en la que se centra la discusión y la confusión sobre lo que sí es o no es, educación formal, no formal e informal. El problema a primera vista puede parecer trivial y aparentemente intrascendente, pero tiene en la práctica educativa real profundas repercusiones, por ejemplo en un Museo influye en la forma en que se estructura el organigrama, en el tipo, número y función del personal, en el desarrollo de programas de formación, en fin, la política de todo un centro y finalmente en la caracterización de toda una profesión.

J. M. Touriñan (Trilla. et. al. 1992) en su obra “Análisis Teórico del Carácter Formal, No Formal e Informal”, menciona que una aproximación apresurada a los tres conceptos ofrecería una representación de sus respectivos sectores educativos de la siguiente forma:

Relación Errónea de las Modalidades Educativas (En Trilla. et. al. 1992).

Formal	No Formal	In Formal
---------------	------------------	------------------

Esta figura es errónea porque presenta a los tres términos y los procesos y actividades que los caracterizan como tres entidades claramente diferentes y en el mismo nivel de relación, sin embargo de acuerdo a Touriñan la relación entre las modalidades no es así. La educación no formal y la formal presentan la cualidad de ser procesos educativos, organizados, coordinados y sistematizados, mientras que esto no sucede con la educación informal, por lo que el esquema deberá definirse en relación a dos áreas y donde una a su vez está subdividida en dos más, tal como lo muestra la figura 2.

Figura 2. - Esquema de la Relación entre las Modalidades Educativas (En Trilla. et. al. 1992).

Informal	Formal
	No Formal

En primer lugar analizaremos las diferencias entre la modalidad Informal y el área que forman la Formal y la No Formal. Entre las muchas confusiones entre estas modalidades hay un concepto central que hay que analizar, el de la “intencionalidad”. Éste, el de la intencionalidad ha sido uno de los criterios más utilizados para explicar las diferencias, se basa en el supuesto de que una actividad educativa intencional correspondería a la modalidad formal o no formal, en contraparte, las que carecen de esta intencionalidad entrarían en el ámbito de la educación informal.

Pero a pesar de lo mucho que nos quieran vender la idea de que las actividades que se clasifican generalmente en la modalidad informal, como los medios masivos de comunicación o la familia, no tienen intencionalidad “educativa”, esto es totalmente falso. En primer lugar todo hecho educativo es por necesidad primera comunicativo y todo hecho comunicativo es por consecuencia educativo.

En segundo, porque a pesar de que no se tenga la intención explícita de enseñar algo, siempre y aunque no se quiera, se aprende implícitamente algo; una visión del mundo, una proposición sobre el ser humano, la sociedad; una forma de entender las relaciones entre los hombres o el hombre y las cosas.

Porque no existe una visión neutral de la vida, puesto que todos nuestros mensajes son mensajes subjetivos, todas nuestras relaciones, como relaciones intersubjetivas, nos interpelan, aumentan nuestra experiencia y por lo tanto aprendemos, quizá no un conocimiento formal, pero aprendemos sobre sentimientos, creencias, aptitudes, toda relación humana y también con la naturaleza o las cosas es educativa, porque ésta amplía nuestra experiencia del mundo y la forma de entenderlo y acércanos a él.

En tercer lugar, si hay algo que es verdaderamente intencional son los medios, aunque con fines aparentemente informativos o lúdicos, la televisión, el cine, la radio, los periódicos, las revistas y los libros, son parte esencial de la configuración de la cultura de una sociedad, y en algunos casos esta intencionalidad oculta tiene como fin reproducir la visión de las clases dominantes de la sociedad. La educación no formal y la formal son diferentes de la informal, no por la “intencionalidad”, sino porque presentan la característica de ser procesos educativos, organizados, coordinados y sistematizados, aspecto que no acontece en el caso de la modalidad informal.

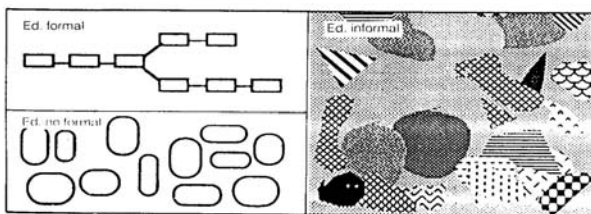
Lo informal no incluye directamente a los medios de comunicación; una campaña de comunicación organizada y sistematizada debe considerarse en dado caso como perteneciente a la modalidad de educación no formal y las acciones educativas como las de la tele secundaria entran entonces en la modalidad formal. No es tampoco el medio o instrumento pedagógico - didáctico lo que nos puede ayudar a entender la diferencia entre las modalidades, como el caso de un libro de texto que en la escuela pertenece a lo formal, en un curso en un museo estaría dentro de lo no formal y si lo encuentro y lo leo en una peluquería estaría en el ámbito de lo informal.

Ahora bien la segunda esfera de discriminación, la distinción entre Formal y No Formal, a su vez, estaría basada en la característica institucional. Es decir, no en su metodología, la división entre estas dos modalidades no tiene que ver con que si un proceso es poco serio, sistemático, riguroso, flexible o más aburrido que otro, ni el espacio, ni si una es de primera y la otra es de segunda, tampoco está en las características de los sujetos, ni en la planeación o la evaluación, veamos porqué:

Samarrona (1989) menciona que: “Utilizando este criterio (el institucional), la distinción entre lo formal y lo no formal es bastante clara; lo formal es lo que así se define en cada país y en cada momento, las leyes y otras disposiciones legales. Por tanto, los conceptos de educación formal y no formal presentan una clara relatividad histórica y política, lo que antes era no formal puede ser formal, del mismo modo que algo puede ser formal en un país y no formal en otro” (Ver figura 3).

Es decir, lo formal estaría delimitado a lo que se inscribe en los ciclos organizados y avalados por el estado que certifica y que lo acredita ante el gobierno correspondiente para proseguir con otro ciclo educativo (por ejemplo de primaria a secundaria) o terminal ya sea técnico, incluyendo academias, artes y oficios, o profesional de los tres ciclos.

Figura 3. - Esquema de representación de las Modalidades Educativas (En Trilla. et. al. 1992).



Quintana (1991), al formular una opción a los términos no formal, informal y formal, presenta una propuesta que en palabras de Trilla (1992) sería conceptual y semánticamente apropiada, y aunque no se trate de proponer un cambio práctico, sí es muy útil para sintetizar las diferencias entre las modalidades: La educación estaría dividida en dos modalidades: informal y formal. La informal, que sería la “educación no sistemática y extraescolar”. La formal comprendería a su vez dos tipos diferentes, la educación reglada y la no reglada: La educación reglada sería “educación sistemática escolar” (educación formal). La no reglada sería la “educación sistemática no escolar” (educación no formal).

Educación no formal es entonces la modalidad educativa que comprende todas las prácticas y procesos que se desprenden de la participación de las personas en grupos sociales estructurados, deliberadamente educativos, pero cuya estructura institucional no certifica para los ciclos escolarizados avalados por el estado.

La educación no formal es atendida por organizaciones en dos niveles: aquellas cuyo propósito básico es el cambio social a través de acciones de alimentación, producción o salud y aquellas otras cuyo propósito básico es eminentemente educativo, pero que conforman un abanico de posibilidades y prácticas concretas que hace difícil de generalizar características básicas a su alrededor. Como bien menciona Horace Reed: “Los enfoques educativos no escolares son diferentes, no sólo de las escuelas, sino también entre sí, representan una fascinante serie de métodos, situaciones y enfoques organizativos” (Reed. et. al. 1986).

La pedagogía del ocio, educación del tiempo libre, pedagogía del entorno, museopedagogía, educación permanente, educación comunitaria, educación popular, educación de adultos, desarrollo comunitario, extensionismo agrícola o agropecuario, capacitación para el trabajo, alfabetización, animación cultural, divulgación científica, educación ambiental son prácticas educativas que en algún momento u otro tocan los niveles de la educación no formal.

Ámbitos de la Educación No Formal.

Funciones relacionadas con la educación formal.- Las ofertas de actividades y recursos diseñados para la escuela procedentes de instancias ajenas al sistema formal, hasta programas no formales de alfabetización de adultos.

Funciones relacionadas con el trabajo.- Formación ocupacional, formación sindical, extensionismo agrícola.

Funciones relacionadas con el ocio y la formación cultural.- Actividades de educación artística, de formación deportiva, la animación cultural, la pedagogía del tiempo libre.

Funciones relacionadas con la vida cotidiana y social.- Programas de formación sanitaria, formación de padres, cursos de economía doméstica.(Trilla. et. al. 1992.)

Las actividades, experiencias, actores y espacios de la educación no formal pueden ir desde la evangelización hasta la formación de cuadros políticos, ser actividades patrocinadas por la iglesia, el gobierno, la sociedad civil, las empresas, los sindicatos, los partidos políticos, y generar un conjunto de miles de prácticas deportivas, culturales, sociales, éticas; de la propia escuela a la calle, de la iglesia a la naturaleza, en el taller, la oficina, la parcela, la granja, la casa de cultura, la prisión, el hospital, el museo y ser atendidas por educadores que van desde animadores turísticos, veterinarios, recreacionistas, intérpretes, médicos, buzos, amas de casa, mecánicos, sacerdotes, agrónomos, artesanos, etcétera.

Los problemas que genera el concepto de educación no formal se debe a los múltiples tipos que ésta abarca. A veces se han identificado de manera equivocada como sinónimos (en lugar de E.N.F. y no como parte de la E.N.F.), la educación de adultos, la educación popular, la formación para el trabajo, la educación comunitaria, la educación del tiempo libre, etc.

Enfoques Centrales dentro de la Educación No Formal.

Educación de Adultos.- Incluye la alfabetización, capacitación para el trabajo (artes, oficios), como el extensionismo agrícola o pecuario, con acreditación, pero sin certificación. Muchas de estas prácticas de educación no formal pueden acercarse a modelos escolarizados sobre todo desde una perspectiva ideológica asistencial y entonces tienden a parecerse más a las escuelas (la educación básica, la capacitación para el trabajo, con certificación para que las personas se puedan insertar a los siguientes ciclos escolares, debe considerarse educación formal).

Desarrollo Comunitario.- Enfocada al cambio social, acciones de salud, desarrollo y producción, donde el hecho educativo es complementario.

Centro Cultural.- Casas de cultura, centros culturales, casas populares, museos, centros de cultura ambiental, unidades deportivas.

Asociacionismo.- Sindicatos, partidos políticos, clubes o asociaciones, religiosas, deportivas, sociales, culturales, y los grupos de ayuda mutua.

(Modificado de Reed. et. al. 1986)

Esto se debe a que existe un debate por la delimitación del campo y cuyos actores provienen de las diferentes tradiciones que agrupa el concepto de educación no formal y cada grupo u organización, por su tradición, formación, origen, historia o posición ideológica, se sienten cómodos con uno o con otro término para otorgar significado a lo que sus prácticas y trabajo constituyen (educación ambiental, educación para el desarrollo sustentable, animación sociocultural, extensión cultural, difusión cultural, divulgación científica, popularización de la ciencia).

Características de los Programas de Educación No Formal.

Altamente integradas a otros fines y objetivos no educativos.

Algunas propuestas sirven de complemento o reemplazo de la educación formal.

Tiene diferente organización, patrocinadores diversos y heterogéneos métodos de instrucción.

En general son prácticas voluntarias.

Están destinados a personas de cualquier edad, origen e intereses.

El acceso a estas actividades se da con un mínimo de requisitos.

No culminan con la entrega de acreditaciones pero suele reconocerse.

Preferentemente se realizan donde el grupo de interés vive y trabaja.

Su duración y su finalidad en términos generales son flexibles y adaptables. (Archibald Callaway, 1973, en J La Belle, 1980. Reed. et. al. 1986)

Finalmente hay que mencionar que constantemente surgen nuevos actores sociales e institucionales que se incorporan al campo educativo trayendo consigo, su agenda, su experiencia y sus códigos profesionales, creando y recreando el lenguaje y los símbolos de su campo específico y que finalmente influye en la comunidad educativa entera.

Bibliografía:

Buenfil Burgos, Rosa Nibia, **Análisis del Discurso y Educación en México.** CINVESTAV, México, 1991.

Coombs H. Philip. **La Crisis Mundial de la Educación.** Editorial Península, España, 1978.

González Gaudiano Edgar. **Hacia una Estrategia Nacional y Plan de Acción de Educación Ambiental.** INE, UNESCO, SEDESOL, México, 1993.

La Belle J. Thomas. **Educación No Formal y Cambio Social en América Latina.** Editorial Nueva Imagen, México 1980.

Reed, B. Horace, Lee Loughran Elizabeth. **Más Allá de las Escuelas.** Gernika, 1986.

Reyes Ruiz Javier. **La Escuela Sola no Hará el Milagro. El Papel de la Educación No Formal.** Memoria del I Foro Nacional de Educación Ambiental, Aguascalientes, Aguascalientes, Octubre de 1999, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000.

Salinas Amescua Bertha, Pieck Gochicoa, Safa Barraza Enrique. **Educación de Adultos y Educación Popular.** Educación, Cultura y Procesos Sociales. West Silvia Ma. Teresa, Coordinadora, Consejo Mexicano de Investigación Educativa A. C. Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1995.

Trilla Bernet Jaume y Samarrona Jaume. **La Educación No Formal.** Pedagogía Social, España, 1992.

Trilla Bernet Jaume. **La Educación Fuera de la Escuela.** Ariel, España, 1997.